

- Jesús, apiádate de mí, que soy un pecador.
- Santa María, Esperanza nuestra, Asiento de la sabiduría, ruega por nosotros.
- Corazón dulcísimo de María, prepárame un camino seguro.
- Dulce Corazón de María, sed la salvación mía.

El Credo de los Apóstoles

Es un resumen de lo que Dios ha revelado a los hombres a través de Jesucristo y la Iglesia lo enseña. Los cristianos tenemos en el Credo un resumen de nuestra fe.

Creo, en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica; la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de los muertos; y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición

Es un modo de pedir perdón a Jesús por nuestros pecados.

Yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos ofendí a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que, por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Yo pecador

Es una oración que se recita frecuentemente en la Santa Misa.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y, ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso, ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Angeles, a los Santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

Señor mío Jesucristo

Señor mío Jesucristo. Dios y hombre verdadero. Creador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos en expiación de mis pecados. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por vuestra preciosísima Sangre me daréis gracias para enmendarme y perseverar hasta el fin de mi vida. Amén.

La Salve

Es una súplica confiada a la Madre de Cristo, y Madre de cada uno de los hombres.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente!, ¡Oh piadosa!, ¡Oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Bendita sea tu pureza

Es una oración para pedir a la Virgen la pureza en pensamientos, palabras y obras.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.

A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

Memorare o Acordaos

Es una oración que dirigimos a la Virgen con la seguridad que vamos a ser escuchados.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos también acudo ¡Oh Madre, Virgen de las vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios!, no deseches mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.



**Parroquia
Sagrada Familia de Nazaret y
San Josemaría Escrivá de Balaguer**

Oraciones de siempre

El temple del buen cristiano se adquiere, con la gracia, en la forja de la oración. Y este alimento de la plegaria, por ser vida, no se desarrolla en un cauce único. El corazón se desahogará habitualmente con palabras, en esas oraciones vocales que nos ha enseñado el mismo Dios, *Padre nuestro*, o sus ángeles, *Ave María*. Otras veces utilizaremos oraciones acrisoladas por el tiempo, en las que se ha vertido la piedad de millones de hermanos en la fe: las de la liturgia *-lex orandi-*, las que han nacido de la pasión de un corazón enamorado, como tantas antifonas marianas: *Bajo tu protección...*, *Acordaos...*, *Salve Reina...*

En otras ocasiones nos bastarán dos o tres expresiones, lanzadas al Señor como saeta: jaculatorias, que aprendemos en la lectura atenta de la historia de Cristo: *Señor, si quieres, puedes curarme;* *Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo; creo, Señor, pero ayuda mi incredulidad, fortalece mi fe;* *¡Señor, no soy digno!;* *¡Señor mío y Dios mío!...* U otras frases, breves y afectuosas, que brotan del fervor íntimo del alma, y responden a una circunstancia concreta.

San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, n. 119



Av. Principal de la Tahona, Urb. La Tahona, Caracas

Tlf (212) 941.8887 – Fax: (0212) 941.3376

web: www.sagradafamilia.org.ve / correo: parroquia@sagradafamilia.org.ve

Twitter: @PSagradaFamilia

La Señal de la Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Cristo para salvar a los hombres de sus pecados.

Por la señal de la Santa Cruz (+ en la frente), de nuestros enemigos (+ en la boca), líbranos Señor, Dios nuestro (+ en el pecho).



En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (+ de la frente al pecho y del hombro izquierdo al derecho)

El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la Oración de los hijos de Dios.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes: caer en la tentación y libranos del mal. Amén.

El Avemaría

Repetimos las palabras del Angel Gabriel, de Santa Isabel y las súplicas que los cristianos han dirigido a su Madre desde siempre.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones de la mañana

Ofrecimiento de obras

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Te doy gracias Dios mío por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

A la Santísima Virgen

¡Oh, Señora mía!, ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a ti. Y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como posesión tuya. Amén.

Dos oraciones al Ángel de la Guarda

Todos tenemos nuestro ángel de la guarda. Invocarlo y tener amistad con él es una ayuda para la vida cotidiana.

- ¡Ángel de mi guarda, dulce compañía! No me desampares ni de noche ni de día.

No me dejes solo que me perdería. Ángel de mi guarda, ruega a Dios por mí. Amén.

- Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Oraciones de la noche

Acción de gracias. Te doy gracias, Dios mío, por todos los beneficios que hoy me has concedido. Te pido perdón de todas las faltas que he cometido durante este día; me pesa de todo corazón de haberte ofendido y propongo firmemente nunca más pecar, ayudado de tu divina gracia.

Oración para obtener una buena muerte

Creador y Padre mío, te pido la más importante de todas tus gracias: la perseverancia final y una muerte santa. Por mucho que sea el abuso hecho de la vida que me has dado, concédeme vivirla desde ahora y terminarla en tu santo amor. Santa María, Madre de Dios, ruega por mí ahora y en la hora de mi muerte. San José, mi padre y señor, alcánzame que muera con la muerte de los justos.

Señor, Dios mío; ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de tu mano cualquier género de muerte que quieras enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores. Jesús, José y María. Os doy el corazón y el alma mía Jesús, José y María. Asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María. Expire en paz con vosotros el alma mía. Amén.

Oración al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. V Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oración: ¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo! concédenos que sintamos rectamente con el mismo Espíritu y gocemos siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ángelus (se suele rezar a las 12 del mediodía)

V/ El Ángel del Señor anunció a María
R/Y concibió por obra del Espíritu Santo (AVM)

V/ He aquí la esclava del Señor.

R/ Hágase en mí según tu Palabra (AVM)

V/Y el Verbo se hizo carne.

R/Y habitó entre nosotros (AVM)

V/Ruega por nosotros, Santa Madre Dios
R/Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo

Oración: Infunde tu gracia, Señor, en nuestras almas, para que quienes conocemos y veneramos la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, seamos llevados por su Pasión y su Cruz a participar de la gloria de su Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración al Patriarca San José

San José, mi padre y señor, tú que fuiste guardián fiel del Hijo de Dios y de su Madre Santísima, la Virgen María, alcánzame del Señor la gracia de un espíritu recto y de un corazón puro y casto para servir siempre mejor a Jesús y María. Amén.

Oración a San Miguel

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio. Pedimos suplicantes que Dios lo mantenga bajo su imperio; y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja con el poder divino, a Satanás y a los otros espíritus malvados, que andan por el mundo tratando de perder a las almas. Amén.

Bendición de la mesa

Antes de comer

+ Bendícenos, Señor, a nosotros y a estos alimentos que recibimos de tus manos. R/ Amén.

V/ El Rey de la gloria nos haga partícipes de la mesa celestial. R/ Amén.

Después de comer

+Te damos gracias, Omnipotente Dios, por todos tus beneficios. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/ Amén.

V/ El Señor nos de su paz. R/ Y la vida eterna. Amén.

Jaculatorias diversas

- Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo

- Señor, yo creo pero aumenta mi fe.

- Señor: en tus manos abandono lo pasado, lo presente y lo futuro, lo pequeño y lo grande, lo poco y lo mucho, lo temporal y lo eterno

- Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.

- Corazón Sacratísimo y misericordioso de Jesús,

danos la paz.